

Releyendo a Maurice Halbwachs

Una revisión del concepto de memoria colectiva

Por Pablo Colacrai

Licenciado en Comunicación Social UNR - Becario Conicet

SUMARIO:

En 1927 Maurice Halbwachs publicó "Los marcos sociales de la memoria" inaugurando la sociología de la memoria. A partir de allí el campo de estudios sobre memoria creció sin cesar. En un intento por acercarnos a este texto fundador el presente artículo rastrea las influencias de Bergson y Durkheim en el pensamiento de Halbwachs. A su vez, se detiene en la descripción de la matriz positivista sobre la que se asienta toda la obra y que, desde nuestro punto de vista, es la que le impide incorporar la idea de la memoria como una disputa por el sentido del pasado.

SUMMARY:

In 1927 Maurice Halbwachs published "The social frameworks of memory" inaugurating the sociology of the memory. Since then, the field of memory studies grew continuously. In an attempt to approach this founding text, this article traces the influences of Bergson and Durkheim in Halbwachs's thought. It also focuses on the description of the positivist matrix on which the whole work relies, and that, from our point of view, is the element that prevents the idea of memory from being incorporated in a dispute about the sense of the past.

INTRODUCCIÓN

La preocupación por la memoria puede rastrearse desde el principio de la historia de occidente, acaso en el mito de Mnemosine como madre de todas las musas se condense la importancia que se le asignó desde siempre a la facultad de recordar. Sin embargo, la posibilidad de que lo social influya en el recuerdo es una idea que aún no tiene cien años. Fue el sociólogo francés Maurice Halbwachs el primero en plantear la existencia de una memoria colectiva e intentar otorgarle un estatuto epistemológico. Si bien el desarrollo de ese concepto presenta muchas dificultades que aún no han sido saldadas, creemos con Ricoeur (1999) que es insoslayable al momento de intentar un abordaje teórico de la memoria.

La obra de Halbwachs funciona como una suerte de puente que aspira unir dos tradiciones enfrentadas; por un lado, el pensamiento esencialista de Henry Bergson, y por otro la sociología de Emile Durkheim. En los escritos de Halbwachs esta tensión es evidente. Simplificando se puede afirmar que tomó una temática netamente bergsoniana –la memoria– y la expuso a los principios sociológicos. El resultado fue el libro “Los marcos sociales de la memoria” publicado en el año 1927. Una búsqueda exhaustiva por suturar los desarrollos de la memoria individual con la influencia de lo social sobre la memoria. De esta ambigüedad devienen definiciones plagadas de conflictos y contradicciones. No obstante, consideramos que merece ser leído y trabajado. En principio, porque posee el mérito de ser el pionero en un terreno que hoy tiene una enorme difusión, y además, porque seguramente aún podemos encontrar entre sus páginas ideas que nos ayuden a pensar el vigente problema de la memoria.

LOS MARCOS SOCIALES DE LA MEMORIA

La principal hipótesis y novedad de Halbwachs es la noción de lo que denominó marcos sociales de la me-

moria. Esos marcos son sociales en tanto se construyen con los otros y son los que posibilitan la aparición de un recuerdo. El sociólogo francés los define como recuerdos estables que permiten a los individuos la recuperación del pasado. Todo recuerdo está entonces condicionado por el recuerdo de los otros: “Lo más usual es que yo me acuerdo de aquello que los otros me inducen a recordar, que su memoria viene en ayuda de la mía, que la mía se apoya en la de ellos” (Halbwachs, 2004: 10).

En la utilización de la noción de marcos, en la búsqueda de conceptos estables que indiquen a los individuos la forma de actuar y de recordar, se advierte la influencia del pensamiento de Durkheim sobre la obra de Halbwachs. Namer cita a Durkheim cuando afirma que “En las raíces de nuestros juicios existe un cierto número de nociones esenciales que dominan toda nuestra vida intelectual, son aquellas que los filósofos denominan después de Aristóteles: nociones del tiempo, del espacio” (Namer, 2004: 373). Si bien, como recuerda Namer, los marcos de Halbwachs no son exactamente los de Durkheim, porque este último habría desestimado a la clase social como una proveedora de marcos, queda claro que la deuda del concepto es casi absoluta. Por otro lado, también es imposible negar las reminiscencias kantianas de la idea; cuando se afirma además que estos marcos son el tiempo y el espacio es difícil no pensar en las formas a priori del conocimiento. Ricoeur resalta esta relación: “Encontramos, de modo inesperado un argumento kantiano orientado en provecho de las estructuras de la sociedad” (Ricoeur, 2004: 160). Sin embargo, Halbwachs intenta despegarse de esa interpretación ya desde la introducción del libro: “Estos marcos colectivos de la memoria – nos dice– no son simples formas vacías donde los recuerdos que vienen de otras partes se encajarían como en un ajuste de piezas; todo lo contrario, estos marcos son –precisamente– los instrumentos que la memoria colectiva utiliza para

reconstruir una imagen del pasado acorde con cada época y en sintonía con los pensamientos dominantes de la sociedad". (Halbwachs, 2004: 10; el subrayado en nuestro) Los marcos no son formas vacías en las que los recuerdos se insertarían, sino que estos mismos marcos son parte de los recuerdos, para negarlos como formas a priori y sobre todo para negar una diferencia de sustancia entre marco y recuerdo sostiene que "entre el marco y el acontecimiento habría identidad de naturaleza: los acontecimientos son recuerdos, pero el marco también estaría conformado de recuerdos. Entre unos y otros existiría la diferencia en que estos últimos serían más estables". (Halbwachs, 2004) Pretende así esquivar la tradición kantiana a costa de identificar a los marcos con los mismos recuerdos, convirtiéndolos en recuerdos más duraderos y firmes. No queda entonces muy en claro cómo los marcos que había desarrollado en los primeros capítulos del libro devienen de pronto en recuerdos más sólidos. Además, si tenemos en cuenta que son estos mismos recuerdos los que al modificarse modifican a los otros, la estabilidad de los mismos se vuelve algo sumamente discutible. La ambición de negar todo dualismo, acaso inspirada en sus lecturas de Leibniz¹, lo lleva a no aceptar una diferencia de naturaleza entre marcos y recuerdos, y de esta manera, lo que se había mostrado como diferente se vuelve a unir y los mecanismos por medio de los cuales funcionaba ya no son tan precisos.

Pero al tiempo y al espacio Halbwachs agrega el lenguaje como "marco más elemental y estable de la memoria colectiva" (Halbwachs, 2004: 10). Para demostrar la existencia de estos marcos cita ejemplos en los que el individuo se encuentra privado de las referencias que ellos les brindan. La tesis es simple: en su ausencia la posibilidad de recordar también desaparece. Los ejemplos son el sueño –estado en el que se pierden las convenciones sociales del tiempo y el espacio– y las enfermedades del lenguaje, en espe-

cial la afasia.

Comencemos por el sueño. Para Halbwachs, la razón por la cual no podemos reconstruir nuestros sueños se debe a la total carencia de referencias sociales en la que nos encontramos al dormir. Las imágenes siempre se nos presentan aisladas, desconectadas del espacio y el tiempo en que el que fueron percibidas y por ello no pueden ser consideradas verdaderos recuerdos. "Éstos (los recuerdos) no se presentan de manera aislada. En circunstancias mismas que nuestra atención y nuestro interés se concentran en uno de ellos, sentimos muy bien que otros están también allí, que se ordenan siguiendo las grandes direcciones y los principales puntos de referencia de nuestra memoria..."(Ibid: 50). La presencia de los marcos y de otros recuerdos es lo que determina la distancia entre el sueño y el recuerdo y lo que demuestra finalmente que sin los cuadros que orientan la memoria es imposible recordar. "Hemos comprobado que el hombre durante el sueño no es capaz de reconstruir el recuerdo de los acontecimientos complejos, que ocupan una duración y una extensión espacial notables; es que ha olvidado las convenciones que le permiten al hombre despierto integrar en su pensamiento tales conjuntos" (Ibid: 104)

En cuanto a la afasia, Halbwachs sostiene que nombrar los objetos y distinguir los nombres es una condición necesaria para la facultad del recuerdo, sin poder desarrollar esas acciones, el individuo no puede adaptar sus recuerdos a los de la sociedad. "(La afasia) es un desorden intelectual que se explica por una profunda alteración de las relaciones entre el individuo y el grupo(...)"(Ibid: 90). Según Halbwachs existe en todo hombre una función de descomposición de las imágenes y de posterior recomposición y coordinación acorde a los miembros del grupo. En los casos en los que este acople es entorpecido por alguna razón, se dice que el sujeto es afásico "dado que el síntoma más marcado de esta perturbación es que el hombre

es incapaz de utilizar las palabras” (Ibid: 90). La incapacidad de manejar el lenguaje denota un hiato entre el individuo y la sociedad, el mismo que le obturaría toda posibilidad de recordar. Al no poder “identificar su pensamiento con el de los otros, y elevarse a esa forma de representación social que es una noción, un esquema o un símbolo de un gesto o de una cosa. (...) el contacto entre su pensamiento y la memoria colectiva se interrumpe” (Ibid: 102)

La elección de los ejemplos, largamente desarrollados –les dedica un capítulo a cada uno–, tienen a su vez la intención de enfrentar al pensamiento de la memoria individual en el terreno mismo en el que ésta se desarrollaba en ese momento: el sueño es un tema abordado tanto por Freud como por Bergson, y la afasia es un ejemplo citado más de una vez en los textos del filósofo francés.

MEMORIA INDIVIDUAL, MEMORIA COLECTIVA

Cuando la posibilidad de un individuo de acceder a un recuerdo depende del grupo en el que se inserta, aparece el asunto de definir, dentro de la problemática de la memoria, un tópico clásico de la sociología: la relación entre individuo y sociedad. Es decir, saber si el sujeto de atribución de los recuerdos será un sujeto colectivo o individual. La respuesta de Halbwachs no se terminó de definir hacia un sujeto colectivo, más bien propuso una salida intermedia. Dejó del lado de los individuos la facultad de alojar las marcas del pasado (las huellas en el sentido platónico); pero los imposibilitó de ejercer la acción del recuerdo; buscar una imagen del pasado y traerla al presente –lo que en Aristóteles era llamado anamnesis– es una tarea que sólo puede hacerse a través de los marcos y estos marcos son sociales por definición. El sujeto individual permanece así como poseedor de sus recuerdos, es una suerte de “almacén”, pero sólo puede acceder a ellos por medio por una operación que implica tomar el punto de vista del grupo: “Podemos perfectamente

afirmar que el individuo recuerda cuando asume el punto de vista del grupo y que la memoria del grupo se manifiesta y se realiza en las memorias individuales” (Ibid.: 11).

De esta manera, si se admite la dependencia de los otros, se presenta el problema de que un mismo individuo puede pertenecer a distintos grupos y si –como sostiene Halbwachs– los marcos son propios de cada grupo, cambiar de grupo implica cambiar de marcos y por consiguiente de recuerdos. Así, cada conjunto de personas más o menos consolidado brindará marcas con las que se podrá recuperar alguna parte específica del pasado. Por esta razón se dedicó a estudiar las instituciones sociales que fijan interpretaciones sobre el pasado como la familia, la religión, las clases sociales y las tradiciones.

Sin dudas esta idea es muy valiosa, en primer lugar, porque expropió a la memoria de la exclusividad individual a la que estaba sometida. Pero por otro lado, porque intenta explicar la existencia, dentro de una misma sociedad, de diferentes relatos sobre el pasado; cada grupo construye su pasado a partir de los recuerdos de sus miembros y a su vez posee los marcos que posibilitan recuperar sólo ciertos hechos.

Otro de los ejes de la teoría de Halbwachs que también significó un gran aporte al pensamiento de la memoria colectiva fue la afirmación de que los recuerdos no son revividos sino reconstruidos. Según Halbwachs la acción de los marcos sociales, de los cuales los individuos nunca pueden escapar, ni aún cuando se encuentren solos², son los que moldean el pasado. Esta memoria colectiva, constituida por la presencia de los otros, es también una actualización y reconstrucción del pasado; el pasado entonces para Halbwachs nunca vuelve puro, sino que es modificado debido a la tensión que el presente genera sobre el acto de recordar.

Esta afirmación tiene la doble tarea de posicionar

a los marcos como elementos fundamentales del recuerdo y a la vez discutir con uno de los postulados más fuertes de la teoría bergsoniana de la memoria, en la que sí existía la posibilidad de hacer resurgir un recuerdo del pasado sin que sufriera ninguna alteración (recuerdo puro). Debido a que fue su maestro en los primeros años de su formación, Halbwachs conocía a la perfección los postulados de Henry Bergson. Las menciones a Materia y memoria son constantes en la estructura argumentativa de "Los marcos...". Se puede apreciar un contrapunto minucioso a cada una de las afirmaciones de Bergson, con un detallismo y una precisión inusitada.³

Los marcos sociales de la memoria representan seguramente un avance fundamental en la búsqueda por dar cuenta de un fenómeno mnemónico innegables: la influencia de las comunidades en la memoria de los individuos. La idea de estructuras que orientan el proceso de rememoración es indudablemente un constructo que tiene infinitas utilidades teóricas. Sin embargo, para utilizar este concepto es necesario realizar algunas advertencias; son las que nos proponemos señalar en el siguiente apartado.

LA MÁQUINA POSITIVISTA

Es notable que la noción de marcos sociales que habilitaría la reflexión sobre el funcionamiento de la memoria en una sociedad y sus debates y luchas por el pasado, no haya sido explotada en ese sentido por Halbwachs en ningún momento. La consecuencia de su exposición, acaso lógica e ineludible para nosotros, de pensar que los grupos construyen sus recuerdos y sus olvidos y que en esa construcción se debaten intereses económicos, ideológicos o políticos, en suma, se disputa por el poder, no tiene prácticamente peso en la obra de Halbwachs. Es por eso que consideramos necesario exponer el concepto de marcos sociales a una severa vigilancia epistemológica que nos evite arrastrar algunas de las falencias que conlleva. Entre

ellas, acaso la que se muestra como ineludible, es la incapacidad que, dentro de su arquitectura teórica, presentan los sujetos para actuar sobre los marcos y tener así alguna incidencia sobre los mecanismos de recuerdo de las sociedades o los grupos.

Sobre este punto sostenemos que las fragilidades de las que adolece la obra del sociólogo francés se deben a la episteme⁴ en la que está emplazada. Para demostrarlo intentaremos un paralelo con el contemporáneo pensamiento de Ferdinand de Saussure, guiados por la lectura del Curso de Lingüística General que realiza, en el texto "Fundaciones", Eliseo Verón (2007). Adelantamos las conclusiones: muchos de los recursos teóricos que utiliza Saussure para definir a la lingüística, su método y su objeto, son análogos a los de Halbwachs, de la misma manera que ambas teorías comparten debilidades comparables.

Busquemos en primer lugar algunas coincidencias temáticas y metodológicas. A modo de introducción transcribimos un texto de Durkheim, fuente de inspiración de ambos autores, que cita Verón para mostrar la influencia de Durkheim en Saussure⁵: "Hasta ahora estábamos colocados frente a la siguiente alternativa: o bien explicar las facultades superiores y específicas del hombre reduciéndolas a las formas inferiores del ser, la razón y los sentidos, el espíritu a la materia, lo que implicaba negar su especificidad; o bien, relacionarlas con alguna realidad supraexperimental de la que se postulaba la existencia (...) Pero a partir del momento en que se reconoce que más allá del individuo existe la sociedad... se hace posible una nueva manera de explicar al hombre". (Durkheim E. citado en Verón 2007; 85)

Como vemos, según Durkheim, las opciones previas a la sociología se limitaban a la metafísica o la psicología y la biología. Ahora aparece una nueva mirada sobre el hombre y su relación con los otros. Como consecuencia casi inmediata de este postulado se presenta el problema de que una vez admitida la

existencia de la sociedad, lo primero que debe procurarse es la manera de diferenciar individuo y sociedad. Dilema que las anteriores posiciones teóricas, si no obviaban, al menos desconocían como eje problemático. Describimos al comienzo del presente trabajo la solución que intentó Halbwachs: otorgarle a los individuos una función homologable a la de “almacén” de los recuerdos pero privarlos de la facultad de recordar, constriñendo esta tarea a la utilización de los marcos sociales, que no pertenecen al individuo sino a la sociedad. Pero estos marcos no le son del todo externos al individuo, los posee de alguna manera, no le pertenecen, pero tampoco podrían existir si no hubiera individuos. La sentencia “lo impersonal está en nosotros porque lo social está en nosotros” (Durkheim E. citado en Verón, 2007: 85) puede aplicarse sin dudas a este ensayo de solución.

Saussure se encontró frente a un problema similar, debía determinar la frontera entre lo social y lo individual en la facultad del lenguaje, la respuesta que ofreció fue la conocida distinción de la entre lengua y habla. Él mismo exhibe las ventajas de esta escisión en los siguientes términos: “Al separar la lengua del habla, se separa al mismo tiempo: 1º lo que es social de lo que es individual; 2º lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental”. (Saussure, 1984: 27)

La lengua es presentada como una entidad colectiva, de una existencia abstracta y concreta a la vez y que se opone a las manifestaciones singulares del habla. Debido a su característica de “ser un todo en sí mismo y un principio de clasificación” (Ibid: 23) la lengua se impondrá como el objeto por excelencia de la lingüística saussuriana; dejando de lado al lenguaje –objeto multiforme y heteróclito– y al habla –objeto accesorio y de difícil aprehensión. A su vez, posee las cualidades para ser pensada como una cosa, premisa inexorable del positivismo. Sin embargo, no sería de tan fácil definición: “la lengua presenta la característica extraña

y sorprendente de no ofrecer entidades perceptibles de manera inmediata, sin que se pueda sin embargo dudar que existen y que es el juego de estas unidades lo que constituye la lengua”. (Ibid: 132) La existencia es innegable, se puede apreciar constantemente en el funcionamiento social, pero a la vez es inapreciable a no ser por los actos de habla, que por definición no pueden ser centro de la lingüística.

El individuo y la sociedad se mezclan en el momento mismo en el que una palabra es emitida, en el acto de la enunciación. La escisión por un lado y la elección por otro marcan claramente la intención de construir un objeto de estudio que posea ciertas características que lo convierta en asible y estudiable. Y así como Halbwachs acusa a la psicología de simplificar la problemática de la memoria reduciéndola sólo a los fenómenos personales sin tener en cuenta la influencia de los grupos; de la misma manera Saussure impone su objeto por sobre el de los psicólogos, como más complejo y acabado. “Existe el punto de vista del psicólogo que estudia el mecanismo del signo del individuo; es el método más fácil, pero no llega más allá de la ejecución individual y no alcanza al signo, que es social por naturaleza”. (Ibid: 30) Tanto la lingüística como la sociología de la memoria intentarán establecer un nexo entre el individuo y la sociedad que relegue los aspectos de la conciencia a lugares periféricos, restándole importancia. La ciencia como tal debe poner énfasis en los fenómenos reconocibles y a la vez duraderos, la lengua y la memoria colectiva intentan ser esos fenómenos, sorteando así todas las dificultades que presentan los heterogéneos, inclasificables y personales actos de habla y de rememoración.

Pero en el mismo movimiento en el que se desplaza al sujeto del centro de los estudios surge otro problema, ¿dónde se radica el fenómeno a estudiar? El riesgo de la ontologización estaba muy cerca. Frente a esta cuestión los dos autores tomaron caminos distintos. Saussure será menos claro y desplegará en

el Cours una gran cantidad de metáforas, las cuales en muchos casos se contradicen entre ellas. "Suma de imágenes almacenadas en todos los individuos"; "tesoro depositado por la práctica de la palabra en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad"; "suma de impresiones depositadas en cada cerebro, aproximadamente como un diccionario cuyos ejemplares todos, idénticos serían repartido entre los individuos". "Puesto que a lengua no está completa en ninguno, sólo existe perfectamente en la masa". "Entre todos los individuos así ligados por el lenguaje, se establecerá una especie de promedio: todos reproducirán— no exactamente sin dudas, sino aproximativamente— los mismo signos unidos a lo mismos conceptos" (Verón, 2007: 68). Las contradicciones marcadas por Verón son notables, a veces la lengua es un diccionario distribuido entre todos los sujetos hablantes, a veces es un promedio de todo lo que puede decirse, a veces aparece completa en los individuos, a veces sólo en la masa se puede apreciar esta totalidad. Situar a la lengua como objeto sin a la vez promover un fenómeno metafísico era sin dudas una preocupación para Saussure.

Por su parte, Halbwachs encontró una solución menos plagada de controversias. Al no negar nunca el carácter individual de los recuerdos, no necesitó inventar un sustrato distinto para la memoria colectiva. El aporte de los marcos sociales a su teoría es fundamental para por un lado, evitar la reificación de la memoria colectiva, y por otro, lograr la elaboración de un constructo a la vez observable, material y permanente. Es significativo que en la introducción de "Los marcos..." se aparte rápidamente de una lectura en clave ontológica. Los marcos no son la suma de todas las memorias, ni tampoco formas vacías en la que los recuerdos se insertan, son, como ya lo afirmamos anteriormente, recuerdos más sólidos y estables que los demás. El sustrato de la memoria individual no se diferencia del de la memoria colectiva, porque en

verdad lo que se niega es que esta distinción pueda ejercerse. Al introducir lo colectivo en lo individual ya no existe acto de recuerdo que no sea individual y colectivo a la vez, la memoria colectiva está así a salvo de todo tipo de metafísica. Por otro lado, este proceso le permite desentenderse de la ubicación de los recuerdos: "No hay que averiguar si (los recuerdos) se encuentran o se conservan en mi cerebro o en una recóndita parte de mi espíritu, donde yo sería, por lo demás, el único que tendría acceso. Puesto que los recuerdos son evocados desde afuera, y los grupos de los que formo parte me ofrecen en cada momento los medios de reconstruirlos, siempre y cuando me acerque a ellos y adopte, al menos, temporalmente sus modos de pensar." (Halbwachs, 2004: 9) La frase se dirige sin rodeos a la teoría bergsoniana que desarrollaba extensamente la idea de que las diferentes memorias se almacenaban en lugares distintos. La memoria-pura tenía su sede en el espíritu mientras que la memoria-hábito se resguardaba en los mecanismos senso-motores del cuerpo. Pero más allá de esta especial alusión, se nota con claridad que el problema de la ubicación de los recuerdos no acucia a Halbwachs desde el momento en que se permitió dejar del lado de los individuos la función de la subsistencia del pasado. Saussure en cambio, al no permitir a los sujetos más que la utilización de la lengua, no logró dar una respuesta conveniente al problema del asentamiento de la sustancia colectiva.

Para finalizar, la última convergencia epistemológica es la que mencionamos al comienzo del apartado y también la que nos resulta más importante de saldar para rescatar el pensamiento de Halbwachs: la imposibilidad de los sujetos de efectuar cambios en los marcos que habilitan los recuerdos. Este impedimento se encuentra claramente en el pensamiento de estos dos autores. Halbwachs afirma que: "Si bien el olvido o la deformación de algunos de nuestros recuerdos se explica también por el hecho de que esos marcos

cambian de un periodo a otro. La sociedad, adaptándose a las circunstancias, y adaptándose a los tiempos, se representa el pasado de diversas maneras: la sociedad modifica sus convenciones. Dado que cada uno de sus integrantes se pliega a esas convenciones, modifica sus recuerdos en el mismo sentido en que evoluciona la memoria colectiva". (Ibid: 324; el subrayado en nuestro)

La incapacidad de modificar los marcos de la memoria queda plasmada sin miramientos, es la sociedad la que se adapta y modifica sus convenciones, luego los integrantes se pliegan a ellas y cambian así sus recuerdos. Los individuos no ejercen sobre los procedimientos de memoria ninguna acción específica por fuera de la que los marcos les permiten y a su vez estos marcos son imposibles de ser reformados voluntariamente.

Si comparamos esta posición con la que adoptó Saussure con relación a los cambios que se efectúan en la lengua, nos encontraremos con notables similitudes. Saussure afirma que la lengua presenta la característica, a simple vista contradictoria, de ser a la vez mutable e inmutable. Mutable, porque es indiscutido que a lo largo del tiempo las lenguas han ido cambiando; e inmutable, porque estos cambios no dependen en absoluto de los sujetos hablantes. "Un individuo sería incapaz, aunque quisiera, no solamente de modificar algo en la elección ya hecha, sino que la masa misma no puede ejercer su soberanía sobre una sola palabra; está ligada a la lengua tal como es. Vemos pues cómo escapa a nuestra voluntad el signo lingüístico." (Saussure, 1984: 91)

La correspondencia es prácticamente directa, las convenciones sociales que rigen sobre la memoria colectiva, las mismas que nos habilitan ciertos recuerdos y no otros, se modifican a lo largo del tiempo, pero este cambio no está marcado por los sujetos, sino por hechos externos que actúan sobre ellos. De la misma manera, no existe ninguna voluntad que pueda actuar

sobre la lengua ya que ésta es independiente del uso que hagan de ella los sujetos. Como recuerda Verón: "En el transcurso de la utilización de la lengua, los sujetos producen por la fuerza de la historia el cambio diacrónico, sin saberlo ni quererlo. Pero considerado en sí mismo, el sistema es inmutable y en su funcionamiento propio el sujeto permanece enteramente pasivo. Auténtico Durkheimiano, Saussure concibe la lengua como extraña a toda actividad del sujeto. El aspecto de la ejecución no forma parte de la lengua, es la palabra." (Verón, 2007: 70)

Si por un lado el sistema de la lengua sólo deja al individuo la capacidad de utilizar esquemas preestablecidos sobre los que no puede actuar de ninguna manera para modificarlos, por el otro, los individuos sólo pueden recordar en tanto y en cuanto pertenecen a grupos que les suministran los marcos sociales. En ninguno de los dos casos es dado al sujeto individual la capacidad de producir cambios de manera voluntaria en los sistemas, las mutaciones existen pero son de carácter fatal, ingobernables.

Ahora bien, ¿qué es lo que determina que ambas teorías supriman la acción de los agentes independientes sobre las estructuras que los envuelven? ¿De dónde proviene esta dificultad? Para intentar responder esta pregunta nos detendremos en lo que Saussure llamó el segundo principio fundamental del signo lingüístico: la linealidad del significante. Verón demostró con suficiencia que esta linealidad, que el Cours anuncia como un gran hallazgo, no tiene luego ninguna influencia sobre las conclusiones y que hay que remitirse a la definición de las relaciones sintagmáticas para entender esta ausencia de implicancias. Las relaciones sintagmáticas, según Saussure, se realizan en el nivel del significante y son, por consiguiente, propiedad del habla. No obstante, no puede afirmarse de ellas que exista ni una libertad absoluta, ni una determinación total: "hemos de reconocer que en el dominio de sintagma no hay límite tajante entre el hecho de lengua,

señal del uso colectivo, y el hecho de habla, que depende de la libertad individual” (Saussure, 1984: 152). Está claro cuál es el problema de Saussure, en la linealidad del significante, en el que se desarrollan las relaciones sintagmáticas –también llamadas in presencia–, se juega la inmensa dificultad de mantener la escisión entre individuo y colectivo. Verón sostiene entonces que el texto de Cours no puede dar respuesta porque “...el problema de las relaciones sintagmáticas contenía la cuestión crucial del enlace entre lo individual y lo social, del reencuentro del sujeto con la lengua.” (Verón, 2007: 91)

Pero ¿por qué el positivismo no logra dar una respuesta satisfactoria a esta posibilidad de los hombres de emitir sintagmas que no estén directamente determinados por la lengua? “Lo que faltaba en el horizonte positivista –explica Verón– era precisamente una teoría de la intervención del sujeto en la producción de sentido. El carácter a la vez concreto y no material de los nuevos objetos de ciencia llevaba las huellas del modelo de la cosa: toda legalidad susceptible de una descripción debía ser en consecuencia, de naturaleza exterior, sólo podía pensársela como legalidad que se imponía al sujeto desde afuera” (Ibid: 92)

Esta es la respuesta de Verón: las relaciones sintagmáticas no tienen ninguna consecuencia en los textos de Saussure porque ahí se jugaba de lleno la intervención de los sujetos en la teoría de la lengua y como ese lugar ya había sido relegado al rol de mero utilizador de normas que le son ajenas, no teniendo un espacio para la producción de sentido de los sujetos individuales, la posibilidad de la creación en el acto de habla transportaba en sí mismo una contradicción flagrante. Entendemos que es el mismo esquema de pensamiento, la misma episteme que Verón denominó máquina positivista, la que le impide a Halbwachs dotar a los sujetos de la facultad de modificar, por medio de acciones y discursos, los marcos sociales de la memoria.

A MODO DE CONCLUSIÓN

A mediados de los años veinte Halbwachs aún podía escribir: “Todavía no nos hemos acostumbrado a hablar de la memoria de un grupo, ni siquiera metafóricamente. Parece como si dicha facultad sólo pudiera existir y durar en la medida en que esté asociada a un cuerpo o un cerebro individual.” (53) El desarrollo del pensamiento acerca de la memoria recorrió un largo camino desde aquella frase y hoy en día ya nadie niega la importancia de estudiar los procesos colectivos de memoria, las formas en las que los grupos representan su pasado y el lugar que le asignan. Por lo tanto, el mérito del pensador francés de abrir el camino a un campo fértil de investigaciones es innegable. Pero a la vez, como lo hemos demostrado, es necesaria la relectura crítica de sus textos y un cuidado especial al momento de hacer uso de sus conceptos porque en la base de ellos duerme una fuerte impronta positivista que obtura la posibilidad de pensar a la memoria como un proceso de producción de sentido acerca del pasado.

En la actualidad los trabajos sobre de la memoria coinciden en entenderla como un fenómeno complejo en el que se lucha por sentido del pasado de un grupo o de una sociedad. Es decir, de la idea de “cosa” que se le impone a los sujetos que subyace en el pensamiento positivista de principios del siglo pasado, se pasa a una noción de proceso simbólico donde lo que está en juego es la posibilidad de imponer la nominación legítima del pasado. Halbwachs, como lo observa Pollack, acertó al detectar la capacidad de la memoria de construir vínculos entre los individuos, de reforzar “la cohesión de los grupos, no mediante la coerción sino mediante la adhesión afectiva al grupo” (Pollack 18). Resaltar esta función “positiva” de la memoria lo llevó a no analizar nunca los procesos de construcción de memoria como una forma específica de dominación o de violencia simbólica.

Por esta razón consideramos que si bien los textos de Halbwachs deben ser visitados por todos los que nos interesamos la temática de la memoria ya que podremos encontrar en ellos una serie de ideas e intuiciones que son de gran utilidad, no debemos nunca perder de vista la necesidad de reinterpretarlos en una clave que permita abordar la problemática de la construcción social del sentido.

NOTAS

1. La influencia de Leibniz en los trabajos de Halbwachs es destacada por varios autores, entre ellos Namer, G. (2004)
2. Afirma Halbwachs que por más solo que se encuentre un individuo siempre tiene presente en su pensamiento y en sus acciones a la sociedad. "De este modo, se descarta de entrada, incluso como hipótesis de pensamiento, la tesis del solipsismo", (Ricoeur, 2004: 158)
3. Namer (2004) explica esta cierta animadversión de Halbwachs hacia Bergson por la competencia por imponer en el campo intelectual francés la visión de la sociología por sobre la psicología metafísica de su anterior maestro.
4. En "Las Palabras y las cosas" Michel Foucault utiliza el término episteme para definir el enrejado simbólico que permite percibir la realidad, esta trama es la base que sostiene todo lo que es posible de ser pensado en cada momento histórico. "En una cultura y en un momento dados, sólo hay siempre una episteme, que define las condiciones de posibilidad de todo saber, sea que se manifieste en la teoría o quede silenciosamente investida en la práctica." (Foucault M., 2001: 166).
5. La influencia de Durkheim en Halbwachs no merece ser demostrada ya que es conocida: Halbwachs fue discípulo de Durkheim y perteneció a su círculo íntimo. Sí consideramos importante destacar la relación que señala Verón entre

Saussure y Durkheim, para demostrar que fueron las mismas fuentes las que alimentaron los comienzos de la lingüística y de la sociología de la memoria; esto apoyará nuestras posteriores conclusiones.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGSON, H. (2007) *Materia y memoria*, Cactus, Bs. As.
- FOUCAULT, M. (2001) *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, México.
- HALBWACHS, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, México.
- NAMER, G. (2004) "Postfasio" en Halbwachs, M. *Los marcos sociales de la memoria*, Anthropos, Barcelona.
- POLLAK M. (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, Ediciones Al límite, La Plata.
- RICOEUR, P. (1999) *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Arrecifes, Madrid.
- RICOEUR, P. (2004) *La memoria, la historia, el olvido*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- SAUSSURE, F. (1984) *Curso de lingüística general*, Planeta-Agostini, Barcelona.
- VERÓN, E. (2007) *La semiosis social*, Gedisa, Bs As.

Registro Bibliográfico

COLACRAI, Pablo

"Releyendo a Maurice Halbwachs. Una revisión del concepto de memoria colectiva" en *La Trama de la Comunicación, Volumen 14, Anuario del Departamento de Comunicación*. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Rosario, Argentina. UNR Editora, 2010.